

a breakfast serials story

¡Hay que Vigilar a Amanda!

Escrita por Avi

Ilustrada por Timothy Bush



CAPÍTULO UNO

Presentación de Philip y Amanda

"Pero yo no *quiero* ser un ladrón", dijo Philip, un mapache joven, gordito y muy ansioso. Estaba mirando hacia una casa hecha de ladrillos, al otro lado de la calle Grove, a través de la nieve que caía suavemente. La hora era unos minutos pasadas las tres de la madrugada en la ciudad de Boulder, Colorado.

Amanda, la hermana gemela de Philip, giró los ojos. "¡No seas tan estúpido!" Ella le dijo. Amanda era más pequeña y más flaca que Philip, con una nariz delgada y puntiaguda y tenía la cara llena de pelo blanco. La línea negra que cruzaba por sus ojos le daba una apariencia de bandido. "¡Vive la vida!", ella dijo. "Aún mejor, vive la vida en grande. No es gran cosa entrar a esa casa. Nadie sabrá qué es lo que estamos haciendo".

"No estoy muy seguro de eso", Philip respondió, mientras que frotaba sus patas delanteras una con otra nerviosamente. Sus orejas redondas estaban temblando. "El tema es que, yo sí lo sabré y creo que no es correcto lo que pensamos hacer".

Amanda, molesta por la oposición de su hermano, le dijo: "Oye, escúchame bien, vi que la gente que vivía

aquí se mudó hace dos días y no he visto a nadie más viviendo en esta casa". Luego, se sacudió la nieve que le había caído sobre la nariz.

Philip observó a su hermana gemela con ojos molestos. "Pero, tú no has estado viéndola todo el tiempo, ¿no es cierto?"

"¡Ay, eres tan tonto!" Amanda le dijo con exasperación. "¿A ti te parece que hay alguien viviendo allí adentro?"

"Pero si no hay nadie allí", Philip dijo, "¿para qué vamos a entrar si no vamos a encontrar comida?"

"Tú sabes perfectamente bien que la gente que se muda siempre deja comida. Eso será fantástico. Además, ya me estoy aburriendo y eso nos dará algo que hacer. ¿Acaso tú no tienes hambre?"

Philip suspiró. Su hermana estaba en lo cierto, él estaba hambriento y la casa, una construcción de dos pisos, realmente se veía deshabitada. No solamente se veían las ventanas oscuras, sino que tampoco tenía cortinas. Tampoco salía humo de la inmensa chimenea.

Además, parecía que iba ser muy fácil entrar a esa casa. Frente a la puerta principal había una pequeña terraza y al costado de la terraza, había un árbol de pino, el cual llegaba hasta el techo de la terraza y hasta más arriba todavía. Cerca de ese techo, se podía ver una

ventana casi abierta. Era como si la casa los estuviese invitando a que entraran.

Pero, aún así, Philip se sintió muy incómodo con esa idea. Lo que él quería realmente era estar muy cómodo en su casa del tren en el Parque Central.

"Mamá dice que no debemos entrar a las casas de la gente", le recordó a su hermana.

"Oye, tonto, ¿cuántos años tiene mamá?"

"Creo que diez".

"Correcto, demasiado vieja como para saber de cosas emocionantes", Amanda replicó. "Además, comer la comida que la gente deja no significa robar. Eso significa ayudar".

"¿Qué quieres decir con ayudar?"

"Cuando los nuevos dueños lleguen a la casa, no van a tener que tirar nada".

"¿Pero, ¿qué sucedería si no encontramos comida?" Philip preguntó.

"Oye, si no hay comida, nos vamos y ya, no hay ningún problema".

Mientras que Philip observaba la casa, pensó cómo es que Amanda no tenía una idea clara acerca de la diferencia entre lo bueno y lo malo. La mayoría de las veces, si es que *ella* quería hacer algo, eso estaba *bien*. Por su madre siempre le decía algo: "Philip, hay que vigilar a Amanda. A ella le encantan las cosas emocionantes; en cambio, las medidas de seguridad no le gustan mucho".

"Philip", Amanda lo llamó sarcásticamente. "Sé un cobarde si tú quieres, yo voy a entrar". Después de decir eso, salió corriendo para cruzar la calle Grove, dejando detrás de ella una fila de huellas en la nieve que recién había caído. Una vez que llegó al otro lado le preguntó, "¿te animas a venir?"

Philip, con mucho cuidado, miró hacia ambos lados de la calle. No vio ningún carro y, luego, caminó lentamente hacia la casa.

Amanda ya estaba en la terraza. Estaba parada en sus patas traseras echando una ojeada dentro de la casa a través de una ventana grande. La luz de la luna iluminaba una habitación muy amplia. Estaba casi vacía, lo único que había eran algunas cajas y una escoba apoyada en la pared.

"Ya viste", Amanda susurró, "está buenísimo. No hay nadie aquí".

Philip echó una mirada él mismo. La casa verdaderamente parecía estar abandonada. "Amanda, no crees que está mal lo . . ." y paró de hablar. Amanda ya se había subido al árbol y estaba a la mitad del camino. Philip la siguió a regañadientes.

Una vez que llegó al techo de la terraza, Amanda saltó hacia el marco de la ventana que estaba casi abierta. Un pedazo de madera la mantenía así. Sin

siquiera fijarse si Philip la estaba siguiendo, ella se metió sigilosamente dentro de la casa a través de la ventana abierta.

Philip estaba dudoso. No sabía qué debía hacer y, recordando las palabras de su madre de mantener vigilada a su hermana, Philip—a pesar de que el corazón le latía como un tambor—la siguió hacia dentro. Pero como él era más gordito que su hermana, le fue un poco difícil deslizarse. Aún así, logró pasar por la ventana y cayó sobre el piso, el cual estaba todo alfombrado. Mientras hacía eso, de pronto escuchó a su hermana diciendo, "¡Qué mala suerte! Hay alguien aquí".

Philip estaba muy asustado y usando su cola peluda para mantener el equilibrio, se paró en sus dos patas traseras. Justo al otro lado de donde ellos estaban había una cama, en la cual había un hombre durmiendo. Estaba completamente vestido y estaba roncando. "¿Qué... qué vamos a hacer ahora?" Philip susurró.

"Oye", Amanda replicó, "mientras que él no sepa que estamos aquí, todo estará muy bien".

"¿Muy bien?" Philip dijo todo lleno de pánico.

"Amanda, ¡la gente atrapa a los mapaches, los ponen en una jaula, los despellejan y luego se los comen! No creo que sea una buena idea que nos quedemos aquí".

"Tú puedes irte si quieres", Amanda respondió. "Yo me quedo".

Philip, sintiéndose completamente mal, se resignó y siguió a su hermana.

"¿Ves esas gradas por allá?" Amanda dijo. "Seguro que hay bastante comida debajo de ellas", y salió corriendo hacia allá.

Philip se asomó para ver la escalera y cuando se dio cuenta de que era una escalera tipo caracol, el estómago le dio vueltas. Tuvo que forzarse a sí mismo para bajarlas. La forma de espiral de la escalera le causó mareos; tuvo que parar dos veces para poder continuar. En el momento en que llegó al primer piso, se sentía mareado. Pero cuando estaba allí, miró a su alrededor y solamente vio cajas vacías y una chimenea también vacía.

"¡Philip!", de pronto escuchó a Amanda gritar, "tienes que venir aquí. ¡Rápido!"

La Próxima Semana: Dentro de la Casa

Text copyright © 2003 by Avi

Illustrations copyright © 2003 by Timothy Bush

Reprinted by permission of Breakfast Serials, Inc

Breakfast Serials
Good Books Unbound